

1784.

SERMON PANEGIRICO,

QUE

EN EL SOLEMNE RELIGIOSO TRIDUO, X

QUE CONSAGRÓ LA M. R. COMUNIDAD DE PP.
Capuchinos de N. S. P. San Francisco, en su Con-
vento de la Ciudad de Cadiz,

EN LA FIESTA DE LA BEATIFICACION

DEL BEATO

LORENZO DE BRINDIS,

GENERAL

QUE FUE DE DICHO SAGRADO ORDEN,

CON ASISTENCIA DEL EXCmo. SEÑOR GOBER-
nador, RR. Prelados, y Comunidades Religiosas:

DIXO,

EL DIA 16. DEL MES DE FEBRERO DE ESTE
año de 1784. en que hizo, y costeó la Funcion la
Reverendisima Comunidad del Grande Padre
San Augustin,

EL M. R. P. LECTOR FR. ESTEVAN

Navarrete, del mismo Sagrado Orden, y

Examinador Synodal del Obispado de

Guadix y Baza.

SACANLO A LUZ

EL M. R. P. GUARDIAN, Y COMUNIDAD DEL
expresado Convento de Capuchinos,



SERMON PASTORAL

EN LA FIESTA DE LA REAFIRMACION
DEL BEATO
LORENZO DE BRINDIS

GENERAL
QUE FUE DE DICHO SACRADO ORDEN

COMUNIDAD DEL EXCMO. SEÑOR GOBIERNO

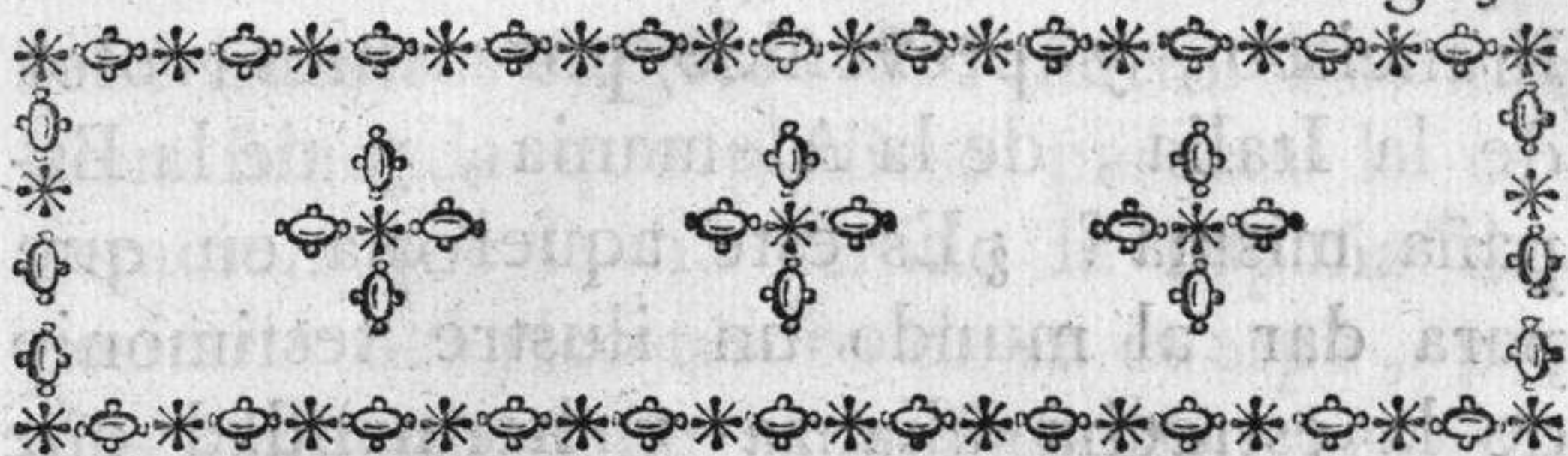
DIXO

EL DIA DE LOS MES DE FEBRERO DE ESTE
año de 1784 en que hizo y cedió la función la
Reverendísima Comunidad del Grande Prior

EL M. R. P. LECTOR FR. ESTEVAN
de la Orden, del mismo Sacro Orden, y
de la Orden del Obispo de
Guadix y Baza.

SACANLO A LUZ

EL M. R. P. GUARDIA Y COMUNIDAD DEL
expresado Convento de Capuchinos



EXCELSUM FECIT AARON DE TRIBU

Levi... & dedit illi Sacerdotium gentis... corona aurea super mitram ejus, expresa signo sanctitatis, & gloria honoris: opus virtutis.

EL SEÑOR HA ELEVADO A AARON

del tribu de Leví y le honró con el Sacerdocio. El resplandor de su cabeza fué relevado por una corona de oro, señalada con el sello de la santidad y de la mas honrosa gloria, precio de su doctrina y virtud. En el Eclesiastico c. 45. v. 7. 8. y 14.



QUE ES ESTO, ILUSTRE, SABIO, Religioso, devoto, y respetable congreso? ¿Há llegado aquel dia de claridad tan deseado de las gentes, suspirado de los pueblos, solicitado por esta noble porcion de iós Hijos del Serafico

Francisco, y prevenido por tantos votos de la Italia, de la Alemania, y de la España misma? ¿Es este aquel día en que para dar al mundo un ilustre testimonio de la estrecha alianza y hermandad que han tenido siempre estas dos amantísimas y exemplarísimas familias Capuchina y Augustina, haya sido esta mía elegida por aquella para venirle á servir en el día de su gloria en el Templo, en el Altar, y en el ministerio del Evangelio, conforme habia Dios en otro tiempo ordenado à la familia de Aaron, *sed & fratres tuos de tribu Levi... sume tecum, præsto que sint, & ministrent tibi?* (Num. 18. 2.) ¿Y que mi sagrada familia llena de júbilo y de gozo venga á ministrar à sus hermanos, y mire como dichas á ella las palabras que en los mismos Numeros habia Dios dicho á Moysés, *eruntque Ministri fratrum suorum in tabernaculo fœderis?* (Num. 8. 26.) Por consiguiente ¿es este el día en que me veo yo autorizado por la Iglesia para aplaudir el objeto de nuestro culto, y declarar al pueblo christiano quien es el Heroe que mere-

re-

rece nuestros elogios? Si Señores. Por mas
bien fundada que pudiese parecer la ve-
neracion que le ha tenido la España de-
positaria del rico tesoro de su cuerpo, por
mas obligada que se hallase con las gra-
cias recibidas; su zelo contenido dentro
de los sagrados limites que prescribe la
Religion, se hallaba como suspenso.
Salgan pues hoy al publico las ex-
presiones de nuestro afecto quando se les
concede libertad para manifestarse: can-
ten nuestras bocas canticos de gozo en es-
te dichoso y nuevo dia, y seame permiti-
do decir à esta escogida Sion de la Jeru-
salén militante, à esta fecunda habitacion
de Santos, à esta Sagrada Religion Ca-
puchina: alegrate y alaba al Señor en es-
te dia, pues la voz infalible del Gefe de
los Pastores, y la Cabeza visible de la
Iglesia se ha hecho oír en el Vaticano, y
nos permite à su turno podamos elogiar
yá delante de los Altares, y darle el glo-
rioso titulo de Bienaventurado à aquel,
que aun viviendo en carne mortal, me-
reció este mismo elogio del mundo mis-
mo

mo á quien su zelo combatia la exulta. Et
 laudatio habitatio Sion. Quia magnus in medio
 tibi Sanctus. (Isai. 22. A. 6.) sup. etnamente
 22. Fieles escuchad con respeto: la cen-
 sura mas atrebida debe callar. El Pontifi-
 ce del Dios vivo que preside nuestros cul-
 tos para hacerlos mas puros, mas santos,
 mas resplandecientes: Nuestro Santisimo
 Padre Pio VI. Vicario de Jesu-Christo y
 suprema Cabeza visible de la Iglesia, su
 authoridad sagrada es quien nos abre hoy
 la boca. Podré yo sobre mejor funda-
 mento establecer el elogio del Bienaven-
 turado Lorenzo de Brindis, Superior Ge-
 neral de la Sagrada Religion de Capuchi-
 nos, Apostol por su zelo, Martyr por las
 austeridades de su vida, Doctor por su
 predicacion y su doctrina? Permitidme, Señores, haga yo una
 interpretacion moral de las palabras de mi
 texto, segun los sentimientos de San Juan
 Crisostomo y Santo Thomás de Aquino
 (Apud Cornel. Alap. in Eccl. c. 45.) para
 figurar con brevedad la gloria del Santo
 que debo alabar hoy, por el elogio pom-
 po-

poso que el Eclesiastico ha hecho del Sa-
 cerdocio de Aaron. El Señor le escogió
 igualmente que (á Aaron en) el tribu de
 Leví, para elevarle á la eminencia del Sa-
 cerdocio, *Excelsum fecit Aaron de tribu Lee-
 vi, & dedit illi Sacerdotium gentis*: á la dige-
 nidad de su Sacerdocio unió la gracia del
 Apostolado; de este modo San Juan Crisos-
 tomo explica estas palabras *corona aurea
 super mitram ejus*: le estaba dispuesta una
 santidad la mas brillante con que habia de
 distinguirse entre los Martyres, *expresa sig-
 na sanctitatis*: sostiene todo su peso con la
 mas pura doctrina, con que se habia de
 hacer admirar entre los Doctores, *opus
 virtutis*; y esto ha sido para el Bienaven-
 turado Lorenzo de Brindis la fuente mas
 resplandeciente de su gloria, *gloria honoris*.
 Os lo diré en tres palabras: Lorenzo de Brin-
 dis ha sido un Religioso que elevado por Dios
 á la dignidad de el Sacerdocio, ha llenado
 todas las obligaciones de un Apostol: ha corres-
 pondido á toda la Santidad de un Martyr:
 ha desempeñado todos los cargos de un Doc-
 tor. Ved aquí, Señores, el elogio que debo
 ha-

hacer de él en este día. Baxo de estas ideas os representaré al Beato Lorenzo gloria de la Religion Capuchina, Oraculo de la Iglesia, Consejero de los Reyes y de los Pontifices, martillo de los Hereges, destruidor de el vicio, y Maestro consumado en la virtud.

Pero no comencemos à alabarle sin saludar primero à la Madre de Jesu-Christo la Santissima Virgen Maria que él honró siempre con una ternura tan viva y respetuosa. Debemos sin duda darle el primer tributo de su elegio à aquella á quien él mismo reconoció acreedora de sus virtudes y de todos sus sucesos. Roguemole humildemente nos alcance y nos dispense la gracia del Espiritu Santo, y saludemosle con un AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

JESU-CHRISTO NUESTRO SOBERANO Redemptor quando hizo eleccion de sus Apostoles, estas eran las obligaciones que les impuso, y las señales con que

que quiso distinguirlos : Vosotros , les dice, lo dexareis todo por mi , me seguireis , y debeis trabajar mucho por la salud de los hombres. Si por estos caracteres debemos conocer á un Varon Apostolico ; no son estos mismos los que distinguen à Lorenzo ? Desde sus primeros años se habia hecho dueño de él , el espíritu Apostolico. ; Qué triunfos consiguió su zelo en su mas tierna edad ! El infierno todo tiembla viendo un Apostol en un niño , quando en la corta edad de solos seis años predica de repente en la Cathedral de Brindis à la presencia de el Obispo y de un numeroso pueblo que le oye con admiracion y con fruto. (*)

Mas no interrumpamos el orden que me he propuesto. Lorenzo que desde su mas tierna edad oye la voz de Dios como Samuel , quiere despojarse de todo para seguir al Redemptor. Esta voz se insinua

B **y**



(*) Sigo en todo la vida que escribió el Padre Marcelino de Pise en los Anales Capuchinos , que es la unica que he tenido presente.

y penetra el corazon de Lorenzo, dexalo todo, le dice, y ve al lugar que voy á mostrarte. Las lisongeras esperanzas que pudieran prometerle sus adelantamientos á la sombra de su Tio en la Ciudad de Venecia, son pequeños embarazos para este Joven que quiere dexar por Jesu-Christo hasta el afecto de todas las cosas terrenas. Para seguir la voz del Redemptor se reviste del mismo espiritu de desprendimiento que San Pedro. ¿Donde irá á sepultarse este Joven para vivir seguro en la pobreza? La perfecta observancia á la misma letra de la regla del Serafico Padre San Francisco es la que le ha de poner á cubierto de todos los insultos. Si, Señores, esta regla que admiró á los Summos Pontifices, que estremeciò á los primeros que tubieron el valor de profesarla, y que solo su Serafico autor pareció capáz de observar es la que penetra su corazon.

No mucho tiempo antes del nacimiento de nuestro Santo emprehendió un hombre generoso renovar la mas rigorosa

prac-

practica. Baxo la proteccion de un grande Principe, con el consentimiento y aprobacion expresa de el Summo Pontifice vió revivir la Italia en su primer rigor, todo el espiritu, toda la conducta, y hasta el exterior de su Serafico Maestro. Tubo la misma fecundidad, y apenas se separó esta rama, se le vió igualar en vigor y frutos à su primer tronco. En menos de veinte años despues de la reforma, estos nuevos Seraficos, todos como los que vió Isaías al pié del trono de la Magestad del Dios vivo, habian corrido de un buelo rapido toda la tierra, no cesando de dia y de noche de anunciar por todas partes la gloria y las maravillas de Dios.

A esta sagrada reforma heredera del primitivo rigor y de el espiritu de Francisco es para donde llama Dios á Lorenzo. Ni la delicadeza de su complexion, ni lo debil de sus fuerzas extenuadas por las muchas austeridades de este Joven penitente le intimidan. Aun quando se dude admitirlo á la profesion por su delicade-

za, obrará Dios un milagro para insinuar su voluntad. La guerra mas abierta de el espiritu seductor, todo es inutil contra un alma que Dios ha señalado con su sello. La mano de el Señor que gusta derribar los cedros, no ama menos elevar y sostener al debil junco. Igual à un torbellino de fuego que consume y devora quanto se opone á su actividad, el ardor, no yà de Julio Cesar como se llamaba en el siglo, sino de Lorenzo como se puso en la Religion, vá à hacer florecer los claustros, y todo el mundo á aclararse con su luz.

El sabe que Jesu-Christo que le llama, es para que le imite, y que poniendole delante el exemplar de Francisco, es para que copie en sí la Imagen del Redemptor. Vedlo á los pies de un Crucifijo, abrasado su corazon con el fuego celestial, ofreciendose á Dios, sintiendo en sí todos los dolores, y deshecho en lagrimas à vista de sus sagradas llagas. El llena todas las obligaciones que se habia impuesto: observa en todo su rigor esta

re-

regla que no es mas que un comentario de la mas alta perfeccion de el Evangelio, que no interpreta sus consejos mas que para reducir á precepto su misma letra. ¿No es esto practicar el heroismo de todas las virtudes? Esto es profetizar entre los Profetas. Entre los mismos Profetas se ha distinguido en el punto de haberlos edificado: los ha admirado de modo que no dexa que añadir al elogio de sus virtudes. Entre los fuertes de David merecer el primer lugar; que gloria para Lorenzo!

Quisiera, Señores, caracterizar á Lorenzo por alguna virtud que le distinguiera; pero no puedo hacerlo. Creí encontrar la virtud de Lorenzo en este amor, en este zelo del culto exterior que le llevaba sin cesar al pié de los Santos Altares: en estos divinos extasis que sentia el Rey Profeta quando alexado de el templo de el Señor suspiraba y caía desfallecido: quando lo considero en medio de sus grandes y bastas ocupaciones ocupar muy poco tiempo en el cabal desempeño de todas

das

das ellas, y parecerle siempre muy poco el que le restaba para la meditacion, contemplacion, y los dulces coloquios con su Dios: quando lo veo ocupar yá quatro, yá seis, yá ocho, yá doce horas en el Santo Sacrificio de la Misa, derramando con santa profusion, y con una indecible ternura y devocion las lagrimas de su corazon por los ojos. Por otra parte la sola obediencia á que sacrifica sus gustos, creyera debia distinguirle, pues parece se vivificaba y reanimaba viendo que los empleos en que fué puesto, le permitian se fuese á postrar con libertad delante del Tabernaculo. El primero siempre en las obligaciones de una Comunidad, de una Religion guiada por su primitiva regla, y cuya regla vive principalmente en los Superiores. Asi jamás le embazaron las ocupaciones, las fatigas, las molestias de los penosos viages quando era Ministro General de la Religion para ser el primero á el Coro, y á las demás distribuciones monasticas. Los ejercicios mas humildes y duros le eran dulcissimos

y

y suaves. Parece no pueden atribuirsele otras victorias, que el gusto con que se sacrifica á las ordenes de los que le conducen. Verdadero discipulo del Salvador sabía que su Maestro habia venido al mundo á ser obediente hasta la muerte. Esta obediencia conduce á Lorenzo á sus empresas, sin que le intimiden jamás los riesgos y los peligros. La seguridad que tenia en dirigirse por la obediencia le hace, despues de haber tenido los primeros empleos de la Religion, resignarse en manos del Guardian de Napoles, á fin de no tener accion la mas leve que este no se la dirigiese, y fuese reglada por la obediencia. Aun nos dá mayor exemplo de esta virtud siendo él mismo Guardian de Venecia: para no perder el merito de obedecer, se sujeta á la disposicion de un Religioso Lego, para que segun á este le inspirase el Espiritu Santo, le determinase las horas del dia y de la noche, y le prescribiese quanto debia hacer en ellas.

Quisiera aquí, Señores, haceros un pa-

paralelo entre Lorenzo y su Serafico Padre, y me parecia hacia mejor su panegirico confundiendo en la misma clase de heroismo; y no puedo menos de decir lo que Herodes y los Judios decian oyendo contar las maravillas de Jesu-Christo, *quem ego decollavi Joannem, hic à mortuis resurrexit.* (Marc. cap. 6. 16.) Si Señores, se oyó decir viendo las virtudes de Lorenzo, que su Serafico Padre habia revivido en él. En Lorenzo se encuentra toda la humildad de Francisco. Humildad superior á los mejores talentos, á las mas lisongeras distinciones, y aún á las virtudes las mas heroicas. Para seguir á Jesu-Christo sabe que no hay otro camino por donde pueda alcanzar y asegurar las virtudes, que la humildad. Virtud que como decia el Señor San Augustin mi Grande Padre, no se aprende en los libros de Epicuro y de Platon, sino solo en Jesu-Christo que siendo todo poderoso ha querido humillarse, y humillarse hasta la muerte, y que todas las importantes lecciones que nos ha da-

dado, todas han sido de humildad (Aug.
 in Psalm. 31.). Sabía muy bien con San
 Leon, que Christo habia hecho eleccion
 de esta virtud desde el seno de su Ma-
 dre, que la enseñó, y se conduxo con
 ella hasta la Cruz (S. Leo Serm. 7. de
 Epiph.). Estas lecciones importantes ins-
 truyen à Lorenzo, y se conduce por
 ellas en todos los sucesos de su vida. Hu-
 ye las dignidades, reusa los honores, se
 esconde de las gentes. Ah! y como es
 atormentado Lorenzo quando se ve pre-
 cisado à oír los aplausos que se hacian
 de su heroica santidad. Verdadero hijo de
 Francisco se juzga el menor de todos los
 menores, y quando como Superior se ve
 precisado á presidir, no es él, sino la
 humildad quien presidia.

Tenia en fin la misma caridad de su
 Padre. Como legitimo heredero de su Es-
 piritu eran unos sus mismos sentimientos,
 y el mismo corazon, unicamente lleno de
 Dios, y vacío de todo lo demás, *hic à mor-
 tuis resurrexit; propterea virtutes operantur
 in illo* (Marc. c. 6. v. 16. y 14.). Este

C

es

es Elias, en una palabra, que subsiste, que mora sobre la tierra en Eliseo, no solo para practicar las mismas virtudes, sino para ejercer las mismas funciones, y obrar los mismos prodigios, *propterea virtutes operantur in illo.* Es un nuevo Aaron de la ley de gracia, o un Sacerdote á quien llama Dios para el ministerio del Apostolado, y que aun le resta que trabajar mucho à beneficio de las almas. Lorenzo siente tocar sus labios aquel fuego sagrado con que purificó Dios los de Isaías, y él parecia como este Profeta una saeta escogida por Dios, para que hiriese á penitencia à todos los pecadores; así se le vé á este Apostol tronar en los pulpitos con un ardor inexplicable, y acabar en los tribunales de la penitencia las conversiones que habia empezado la vehemencia de sus discursos. Unas veces qual otro Elias todo hecho fuego no puede ocultar vicio alguno, y su zelo es aprobado por Dios, y triunfa: lo que no puede alcanzar de sus oyentes, lo alcan-

za de los Magistrados y de los mismos Principes. La grande veneracion y estimacion que tenian à este hombre Apostolico los Emperadores los Reyes y los Principes contribuyen mucho à los felices progresos de su mision. Los abusos se reforman, los escandalos desaparecen. Otras veces mas suave y dulce, qual otro Moysés, se insinua en los espíritus con sabiduría y methodo, gana los corazones por la conviccion, y en todas partes donde encuentra obstaculos, son otros tantos prodigios que hace.

Veamosle yá en uno y otro teatro de su Apostolado. ¿Para qual de los dos se necesitarà mas zelo mas valor y mas fuerza? Qué será mas temible; la ciega ignorancia, ó una heregia desenfrenada?

„Para mi, decia San Gregorio de Nacianzo, temo menos los esfuerzos de este monstruo feróz que acaba de levantar su furór contra la Iglesia, que da guerra domestica cuyo horror me amenaza: que Julio haga brillar à mis ojos todas sus espadas, que libre contra mi todas las

„fieras, que me enseñe todos los precipicios abiertos para contenerme; para todo conozco remedio, sé un modo de triunfar que es la muerte. Tal ha sido Lorenzo quando presentado en muchos pueblos inficionados con la doctrina de los Hereges, abandonando todo humano respeto por la gloria de Dios hizo salir la verdad de entre las tinieblas del engaño. El error habia infestado muchas gentes, y el fuego de la Saxonia se comunicaba á muchas partes de la Alemania. Allí le lleva su Apostolico zelo. „Pluguiera à Dios, continua el Nacianzeno, no tubieramos que temer contra esta suerte de enemigos mas que la muerte. ¿De qué armas me cubriré yo contra sus sutilezas, sus sofismas, sus artificios, y sus calumnias? ¿qué Jeremias escribiera lamentaciones bien lugubres para llorar el afrentoso daño que causaron estos errores en los sitios adonde han llegado! ¿Quién será el David fuerte para abatir este Filisteo soberbio?

Representaos, Señores, á nuestro
San-

Santo Misionero en medio de los Hereges, en esta Babylonia que San Juan llama la habitacion de los Demonios, y como centro del imperio del espiritu immundo, *Babylon magna, & habitatio Dæmoniorum, & custodia spiritus immundi*: (Apoc. c. 18. v. 2. y 3.) que ha puesto en sus hierros con el falso atractivo de la libertad tantos Reyes y tantos pueblos, *de vino iræ fornicationis ejus biberunt gentes & Reges terræ*: y que por el esplendor de su luxo y de sus riquezas atrae a sus puertos los mortales de todos los climas de la tierra, *& mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt*. Miremos á Lorenzo combatir á este monstruo infernal, y á la vista del mas grave y respetuoso congreso de Alemania para la eleccion de Emperador, combate los errores de algunos Principes, confunde, abate, destruye el orgullo de Policarpo famoso Ministro Protestante, y que era toda la confianza del Duque de Saxonia: desvanece y convence sus doctrinas que iban introduciendo insensiblemente.

men.

mente su veneno en gran numero de los habitantes de Praga y del Reyno de Bohemia.

El zelo de este Apostol no tiene márgenes. Desgraciada nacion Judayca, Pueblo que fuiste escogido de Dios, y hoy eres presa deplorable de Satanás, levántad vuestros ojos, *cœci intuemini ad videntium* (Isai. c. 42. v. 18.). Lorenzo se conduce á Roma, à la Capital del Christianismo adonde es llamado por la Santidad de Clemente VIII. para evangelizar á los Judios. La salud de Dios, la consolacion celeste, la pura luz de la esperanza se acercan à estas habitaciones del dolor, de torturas, de tinieblas y de la muerte, *habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est* (Isai. c. 9. v. 2.). Por espacio de tres años les predica este nuevo Apostol, y al fin logra hacer innumerables conversiones. Las principales Ciudades de la Italia; la Italia toda, Napoles, Venecia, Genova, Mantua: la Alemania, Austria, Hungria, Bohemia, Baviera: la Francia: la España misma todas

das son teatro de su Apostolico zelo, donde siembra el grano de el Evangelio, extiende el fuego divino que le abrasaba con tanto fruto y bendiciones del Cielo, que yá la admiracion le concilió su atencion: los Hereges los Judios y toda suerte de pecadores le escuchan yá sin odio, despues sin repugnancia, luego con gusto, y al fin muchos con fruto. En sus marchas cautivaba todos los pueblos por la multitud de sus maravillas, haciendo ahogarse en lagrimas á pueblos enteros, donde Clerigos, Obispos, y la Nobleza servian de muralla para que pudiese pasar, verificandose en él à la letra lo que dice San Marcos de los Apostoles, *illi profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante; & sermonem confirmante sequentibus signis* (c. 16. v. 20.); y él ha podido decir con San Pablo, *signaculum Apostolatus mei vos estis in Domino* (1. ad Cor. c. 9. v. 2b).

Si, Señores, el Cielo ha confirmado la mision de este Apostol, y los prodigios y señales que ha obrado Lorenzo,

son

son otros tantos testimonios de su Apostolado, *signa Apostolatus mei facta sunt super vos in signis, & prodigiis* (2. ad Cor. c. 12. v. 12.) ; porque ¿ qué habia de hacer el Cielo, digamoslo asi, á la vista de este hombre penetrado su corazon, como el de el Profeta, de un zelo devorante por el honor de la casa del Señor y contra los enemigos de su Iglesia? Era preciso que el Cielo se empeñase en proteger sus ideas, y llevase á un feliz suceso todas sus empresas. Su confianza en el Dios de los Exercitos le hace entrar en aquella famosa expedicion contra los Turcos. En unas circunstancias en que el Emperador Rodulfo II. no se atrevia á oponerse á los desacatos, é insultos de estos enemigos de la Fé, Lorenzo, el zelo de Lorenzo atrae á su partido á muchos Principes de Alemania, y puesto al frente del Exercito que mandaba el Archiduque Mathias, (*) sin otras



(*) Fué despues Emperador.

otras armas que un Crucifixo en sus ma-
 nos , echando su bendicion inutiliza los
 fuegos de los enemigos , los desordena ,
 los desbarata , los destroza , los pone en
 fuga y los vence. Y que expectaculo tan
 agradable para los Angeles mismos , quan-
 do queriendole el Exército tributar todos
 los honores de su victoria , no hallan en
 este Apostol Capuchino un corazon sus-
 ceptible de otra honra que la que se de-
 be rendir á Jesu-Christo , y puestos los
 ojos en el Crucifixo que siempre llevaba
 al cuello , abre sus labios para decir con
 el Profeta , *non nobis , Domine , non nobis ,
 sed nomini tuo da gloriam* (Psalm. 113. 1.).
 Esta victoria puso en seguridad toda la
 Hungria , y de ella se siguió la propa-
 gacion de la Fe , y el honor à la Cruz
 del Redemptor. Un zelo como el de Lo-
 renzo merecia ser coronado : los sucesos
 los prodigios son la gloria del Apostola-
 do de que creía San Pablo poder glorifi-
 carse en su ministerio , *in signis , & pro-
 digiis , & virtutibus* : y que ¿ os parece ,
 Señores , que este Sacerdote á quien Dios

D

dió la gracia del Apostolado, no ha correspondido tambien á la santidad de un Martyr, *expresa signo sanctitatis*? Oidlo pues.

SEGUNDA PARTE.

QUE EXPECTACULO, SEÑORES, ver á Lorenzo en el medio de el mundo, sin perder el amor á la soledad: siempre en las funciones mas brillantes, sin perjuicio de su perfecta obligacion: en las controversias mas dificiles conservando la simplicidad mas docil; y quando el inflama con su fuego divino á toda Europa, su castidad perpetua, su pobreza voluntaria, su mortificacion continua nos dan en su persona toda la idea de un Martyr, *expresa signo sanctitatis*.

Si, Señores, no es menos activa la castidad para apagar los movimientos impuros de la concupiscencia, que el martirio para perder la vida; y este es el pensamiento de San Ambrosio quando dice, que la castidad hace Martyres á los hombres, *non ideo laudabilis virginitas quia in*
 Mar-

Martiribus reperitur, sed quia ipsa Mar-
tyres faciat (Lib. 1. de Virg.). No esta-
 mos yá en aquellos tiempos en que los
 Tiranos derramaban la sangre de los pri-
 meros Christianos, mas no por eso nues-
 tra paz dexa de tener sus Martyres, decía
 el Grande Augustino, y el conservar ile-
 sa la pureza es una gran parte del mar-
 tyrio, *libidinem fugere pars magna mar-*
tyrij est (Serm. 250. de temp. & S. Greg.
 hom. 3. in Evang.). Los primeros rayos
 de luz de la razon de Lorenzo le dieron
 á conocer el aprecio que debia hacer de
 esta virtud. Nada omite de austeridades y
 penitencias para conservar el tesoro de su
 pureza, aun en aquellos primeros años
 en que el ardor de la juventud la expo-
 ne à tantos riesgos. Desde entonces se pro-
 pone aquella modestia de sus ojos que ha-
 bia de conservar en la Religion: huye el
 trato con el otro sexo, y quando por sus
 bastas ocupaciones se vé en la necesidad
 de habitar en los Palacios de los Princi-
 pes, se me representa, Señores, otro San
 Pedro de Alcantara, que enagenado de

sí mismo, y embebido todo en Dios, parecía que abandonaba su cuerpo y se remontaba con su espíritu á los Cielos.

La grande desconfianza que tenia de sí mismo era uno de los presidios mas fuertes con que guardaba esta virtud. Sabía que los cedros del Libano no están exemptos de perecer en la borrasca; ah! y como huía nuestro Santo las ocasiones! Este era su estudio, y las lecciones importantes que daba á sus Religiosos. La sagrada mesa del Altar donde se come el pan de los escogidos, y se bebe el vino que engendra virgenes, eran todas sus delicias. Jamás dexó de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, sin que pudiesen impedirselo ni sus ocupaciones y tareas, ni sus largos molestos y frecuentes viages, ni sus grandes y continuas enfermedades. La ternisima devocion á la Santisima Virgen era un baluarte donde se hacía fuerte para vencer los asaltos de su enemigo; para este efecto tenia siempre colocada su Imagen en la celda, y en el Altar donde decía Misa: y era tanta su piedad con esta

Ma-

Madre de las Virgenes, que siempre que predicaba de esta Señora, era arrebatado á extasis continuos. Obtuvo privilegio de la Santa Sede para decir todos los dias, excepto los festivos, la Misa de la Virgen. ¿No habia de ser Lorenzo un Angel por la pureza, ó un Martyr de la castidad? Habialo de ser tambien por su pobreza voluntaria.

Es una reflexion del Señor San Bernardo que quando Jesu-Christo explicaba à sus Apostoles las Bienaventuranzas, es uno mismo el premio que ofrece à los Martyres que à los pobres: „Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los Cielos: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el reyno de los Cielos,; y es la razon que dá este Padre, que los pobres son Martyres con los Martyres, por ser la pobreza voluntaria un verdadero martyrio: *eadem promissio facta est pauperibus & Martyribus, quia verè martyrij genus paupertas voluntaria est* (Serm. de omnib. Sant.).

Que

Que instruído en estas maximas Evangelicas estaba nuestro Lorenzo, y que á la letra quiso imitar la de su Serafico Padre San Francisco quando decía que los trabajos y enfermedades que padeciesen por la escaséz y la pobreza, se computaría esta necesidad á sus hijos por el martyrio (Collat. 8.). En efecto sabía muy bien Lorenzo con San Gregorio, que debiendo un Soldado de Jesu-Christo entrar en campaña con el Demonio, estaba obligado á despojarse de todo, y que entonces podia contar con la victoria, quando entrase desnudo en el combate (hom. 32. in Eyang.). Estos sentimientos de la pobreza parece que nacieron con Lorenzo. Su primer vestido ha sido el pobre Avito de Francisco; y quando Lorenzo lo viste por profesion, es por seguir á la letra el espiritu de pobreza de su Padre. ¿Qual os parece sería el adorno de su celda? La sola Imagen de la Santissima Virgen à quien tenia dado su corazon. Esta Señora eran todos sus tesoros; y como por ella nos dispensa Dios todas las gracias, teniendo-

la

la Lorenzo , podia decir con la misma verdad que su Serafico Padre *Dios mio y todas las cosas*. Su comida sobre muy escasa la mas pobre : su humilde vestido el mas pobre. ¿ Podremos distinguir á Lorenzo por el Avito , quando era General de su Religion ? Si Señores , lo distinguiremos ; pero con aquella distincion de pobreza que dieron por señal los Angeles à los Pastores para que conociesen al Salvador de Israel.

¿ Por ventura , decía el Apostol Santiago , no ha elegido Dios á los pobres en este mundo , ricos en la Fé , herederos del reyno , que ha prometido á los que le amen , *non ne Deus elegit pauperes in hoc mundo , divites in fide , & hæredes regni , quod repromissit Deus diligentibus se ?* (Epist. Cath. c. 2. v. 5.) Este Oraculo que se ha verificado en las personas de los Apostoles ; no podremos decir que se ha cumplido á la letra en la persona de Lorenzo ? Su amor á la pobreza ¿ no era propriamente una comunicacion de espiritu de su Santo Patriarca , quando siendo Supe-

pe.

perior exhortaba tanto á la practica de esta virtud á todos sus hermanos? Su amor à la pobreza ¿no era quien le hacía mirar à los pobres con tanto amor, que á imitacion de su Serafico Padre, no querria se verificase en sí aquella triste lamentacion, que hace el Espiritu Santo de la pobreza en los proverbios? *Etiam proximo suo pauper odiosus erit* (cap. 14. v. 20.). Su amor á la pobreza ¿no era quien le obligaba en sus marchas á frustrar las esperanzas de los poderosos que le esperaban en sus casas, y preferir las habitaciones de los pobres para su hospedage? Sin duda que si las virtudes se presentasen á nuestra vista en forma humana como soñaban los Platonicos ¿no os parece que el espiritu y cuerpo de Lorenzo eran propios para representarnos esta virtud? „La pobreza, decía San Juan Climaco, es una negacion á todas las solitudes del mundo, un camino seguro y sin tropiezos para el Cielo, una expulsion de toda tristeza, un fundamento solido de la paz, una pureza de la vida espiritual que nos

„li.

„libra de todos los afanes y fatigas de la
 „vida transeunte y nos pone en aquella
 „bella disposicion con que perfectamente
 „cumplimos los mandamientos de Dios,,
 Con estos bellos colores con que se repre-
 sentaba la pobreza á los ojos de Loren-
 zo ; no habia él de amarla y abrazarla pa-
 ra ser uno de aquellos pobres escogidos
 de Dios en este mundo , ricos en la Fe,
 herederos del reyno prometido á los que
 le amen ? *Deus elegit pauperes in hoc mun-
 do , divites in fide , hæredes regni quod re-
 promissit Deus diligentibus se.* ; Dichoso Lo-
 renzo ! Verdadero Sucesor de San Francis-
 co era distinguido entre todos por la aus-
 teridad de su pobreza. Su habitacion , su
 lecho , su vestido , su comida eran tan es-
 trechamente pobres que podemos decir que
 su vida no era otra cosa , que una conti-
 nua y prolongada muerte. Y si á estos ex-
 tremos le conduce su pobreza ; adonde le
 llevará su mortificacion ?

¿ Qué idea mas ventajosa podré yo
 daros de la mortificacion de nuestro Santo
 que la que vosotros podreis mejor conce-

E

bir,

bir, quando os represente un Niño que antes de llegar á la pubertad, sus ojos ignoran el sueño, que olvida el uso de la nutricion, se viste de un aspero cilicio, y parece se aplica solamente á mortificar su cuerpo? El aumento de estas penitencias en el claustro le debilitan de modo que se teme admitirlo á la profesion; y si él pide á Dios por entonces la salud, es para poderse llenar mas de penitencia. Su ayuno perpetuo toda su vida, y sus manjares no tienen otro gusto que el que le quiere dar el amor de la mortificacion. Yervas crudas son las delicias de su mesa. Los santos officios, la oracion el trabajo, el silencio parten igualmente las noches y los dias. Se veía este hombre lleno de trabajos en un continuo cilicio. Su preparacion para predicar era una sangrienta disciplina. Padeciendo continuamente graves molestas y habituales enfermedades, y especialmente la gota, visitó á pie siendo General su Religion, sin que pudiesen moderar su austeridad, las aguas las nieves y las intemperies de los tiempos.

pos. Muchas veces abatido en el extremo de no poder sostenerse ; pero siempre activo en sus negocios animando à todos por su exemplo , y haciendo siempre infinitamente mas de lo que él mismo pedia de sus hermanos. En muchos años no sabe aun como está hecha su habitacion , y solo le dá pena el tiempo que no puede emplear en la oracion y mortificacion. Llevaba como San Pablo la mortificacion de Jesu-Christo en su cuerpo , para manifestar , como él à todos la vida del Salvador en su persona , *mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes , ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris* (2. ad Cor. c. 4. v. 10.). Tan penetrado estaba del espiritu de penitencia , que su alma y su cuerpo participaron igualmente toda su severidad. Tan despojado habia quedado de sus carnes , que podemos decir de él lo que el Crisostomo habia dicho de San Pablo , que su alma habia quedado desnuda de su cuerpo ; ó diré lo que Tertuliano de un Christiano de su tiempo , que habia encontrado el arte de dexar su cuer-

E 2

po

po sin que la muerte lo separase de la vida. Su amor à la penitencia no le permitia algunas treguas, alguna intermision. Lorenzo era penitente en todas las edades, en todos los tiempos, en todos los lugares donde estaba. Quando se veía precisado à dexar la soledad y el retiro del claustro, llevaba la penitencia adonde quiera que se conducia: y él era igualmente penitente y mortificado en los palacios de los Principes que en el seno del monasterio y de su celda.

„Que importa, decía San Pedro Damián, que falten las manos de los verdugos para afligir à los Martyres, si la santa devocion me ministra medios para participar de sus tormentos, (lib. 6. Ep. 27. ad Petrum Cerebrosum.). Por esta razon escribiendo à Eustochio San Geronimo la muerte de su Madre Santa Paula, le exhorta á que se alegre, porque habia muerto Martyr, si no por la efusion de su sangre, sí por la continua mortificacion de su cuerpo, *gaudeas quia Mater tua longo martyrio coronata est.* Ah! Señor.

ño.

ñores ; podremos nosotros negar à Loren-
 zo la gloria de este martyrio ? „ No es tan
 „ solo la muerte , decía San Pedro Criso-
 „ logo , como la Fe y la devocion quien
 „ hace un Martyr , (Serm. II 28.)
 Ni tampoco faltó á nuestro Santo aquel
 ardiente deseo de perder la vida y derra-
 mar su sangre en obsequio de la Fe. Di-
 ganlo aquellos viages que hizo á la Ale-
 mania con este intento : aquella santa li-
 bertad con que combatia los errores de
 los Hereges en los primeros Pulpitos de
 la Austria , de la Bohemia , y de la Hun-
 gria. Diganlo aquellas reiteradas y rendi-
 das suplicas que hizo al Elector de Ba-
 viera á fin de que le dexase ir solo à pre-
 dicar à los Hereges , y sin la escolta que
 este Principe le habia puesto para que
 guardase su vida , manifestandole sus de-
 seos de morir por Jesu-Christo. „ Como
 „ podia faltarle , tomaré Señores à mi in-
 „ tento las palabras de San Lorenzo Jus-
 „ tiniano quando predicaba de San Martin,
 „ ¿ como podia faltarle , decía , la gloria de
 „ Martyr al que ardiendo en el amor del
 „ mar-

„martyrio en testimonio de la Fe, ni te-
 „me el poder de los Principes de la tier-
 „ra, ni cede á las amenazas de los He-
 „reges, para rebatir los errores de estos,
 „y hablar delante de aquellos la verdad?
 „Es en efecto, añade el Santo, un su-
 „premo genero de martyrio el ofrecerse
 „continuamente á los peligros por el ho-
 „nor de Jesu-Christo, y otras tantas ve-
 „ces mereció la palma del martyrio quan-
 „tas se puso á disputar con los enemigos
 „de la Fe,,. Diré yo ahora en conclusion
 que Lorenzo ha correspondido à toda la
 santidad de un Martyr, *expresa signo sanc-*
titatis; y él ha desempeñado tambien to-
 dos los cargos de un Doctor, *opus virtutis.*

TERCERA PARTE.

COMO DIOS AMA A SU IGLESIA
 y nunca la abandona la suscita en
 todos tiempos Santos y sabios. Estos se su-
 ceden unos á otros, y se manifiestan co-
 mo astros que aunque diferentes en cla-
 ridad y en virtudes, todos la defienden
 con

con igual zelo contra sus enemigos , todos son sus columnas sus oraculos y su gloria. El glorioso y Bienaventurado Lorenzo de Brindis ocupa un puesto muy distinguido entre el magestuoso esquadron de sabios que han resplandecido en la Iglesia por su santidad por su ciencia y por su zelo. Vino al mundo mas tarde que los Taumaturgos , los Crisologos , los Bernandos ; pero no resplandeci6 menos que ellos. En los fines del Siglo diez y seis , y principios del decimo septimo nos manifest6 una viva copia de los talentos y virtudes de aquellos grandes hombres. Las luces que le precedieron de ningun modo ofuscaron su ciencia y su virtud ; y si yo os lo cuento en el numero de los Doctores de la Iglesia , me autoriza para ello la Sagrada Congregacion de Ritos , que aun es mayor el elogio que le tributa , „verdaderamente , dice , debe ser contado entre los Santos Padres,„ No os parecer6 ahora extraño aplique yo a este Santo Padre lo que la Escripura dixo de San Juan, que era una antorcha que lucia y que infla-

fla

flamaba, *lucerna lucens, & ardens* (Joan. 5. 35.), y que Lorenzo ha sido un Doctor que ha resplandecido en la Iglesia por su doctrina y por sus milagros, *gloria honoris... opus virtutis.*

Pocas veces sucede hallarse en un mismo hombre un talento soberano con un corazón puro y sencillo; pocas veces sucede poseer á un mismo tiempo los incomparables tesoros de la ciencia y de la inocencia: prodigio que admiró en Lorenzo su siglo. Al principio resplandece esta luminosa antorcha entre sus hermanos: todos le miran como á Maestro y Oraculo: de sus labios depositarios de la ciencia salen unas palabras de fuego que abrasan los corazones, una suavidad y una eficacia que los mueven, unas razones sólidas y eficaces que convencen á los entendimientos. Elevado á la dignidad de General era un San Pablo, que siendo anathema por sus hermanos, no tubo una piedad menos ventajosa. Esta es una Madre que lleva siempre sus hijos en el seno, y que siente lastimarse sus entrañas, cuando

do se vé obligada á castigarlos ; si encuentra espíritus duros é intratables , los sabe ablandar con su humildad. Dudo que todas las frialdades del corazón el mas insensible puedan resistir á las tiernas palabras de este sabio Padre. Este espíritu de ternura se hacía sentir en todas partes , y sazónaba , por decirlo así , las máximas mas duras de la perfección. No ! Los ancianos Padres del desierto , los Antonios , los Pacomios no tenían expresiones mas relevadas , mas gustosas y dulces. ; Qué ingenio y vivacidad de espíritu ! ; qué delicadeza en sus discursos ! Veanse sus quatro Pastorales dirigidas à toda su sagrada Religión , y se verá con quanta razón nos dan un alto concepto de su espíritu los que han tenido la dicha de leerlas. El era propriamente una boca de Dios , que según la expresión de la Escritura , supo separar lo precioso de lo vil (*Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris. Jerem. 15. 19.*), y para ello hizo siempre uso , según la necesidad , de aquellas virtudes que piden los Padres como necesarias

rias en un Maestro y Doctor. El tenía aquella fortaleza invencible que tanto aprecia San Isidoro (in Cant. c. 7. 4.), para no vencerse jamás, y conservar los derechos del Santuario: la docta justicia que llama San Geronimo (*de optimo genere interpretandi*), y todas las demás virtudes dirigidas siempre por la prudencia.

Si lo consideramos fuera del claustro veremos en Lorenzo un Doctor adornado de aquellos bellos caracteres que pedia el Señor San Augustin mi Padre, „un Doctor que fuese defensor de la Fe, y un „combatidor y destruidor del error, (Ep. ad Dulcit. 9. 4.) Ah! Señores; quantos han sido los combates que ha tenido Lorenzo con esta furia infernal de la Heregia! ¿Con qué sabiduría se maneja Lorenzo para confundir á los Hereges? El asiste á sus funciones y juntas, oye predicar á sus ministros, y se sirve despues de sus mismas razones para convencerlos y manifestar la verdad. No solo les predica, se sirve tambien de la pluma para rebatirlos. Escribió un doctisimo libro contra Lute-

ro y Laysero : escribe otro despues contra este ultimo heresiarca confutando los errores que habia divulgado en un libelo. Yo al ver este zelo con que maneja Lorenzo su sabiduria contra los Hereges , me parece oigo al Señor San Geronimo quando escribia contra Rufino , *in uno tibi consentire non potero , ut parcam hæreticis.* ¿ Será extraño llamasen en su siglo à Lorenzo el *martillo de los Hereges* ? Pero que mucho , si la ciencia de nuestro Santo estaba señalada con los caracteres del agrado de la piedad y de el amor divino. En ella resplandecia la fuerza del discurso , lo sublime de su talento , la claridad de las pruebas , la riqueza de la eloquencia , tanto para hacer amable la virtud , como para impugnar el vicio y defender los dogmas de la Fe.

Sabios escritos , frutos milagrosos del recogimiento y silencio. En sus obras llenas de sabiduría resplandece una profunda erudicion junta con una doctrina pura y celestial , y por lo que han merecido los elogios de todos los sabios y la apro-

bacion de la Iglesia, que por ellas le ha colocado en el numero de sus Santos Padres, y le mira como antorcha del Siglo diez y siete. Obras selladas con el sello de la ciencia y de la mas eminente santidad. Escribió contra los Hereges, donde dió á beber la pura y sana doctrina de la Iglesia: expuso y commentó diferentes libros del antiguo testamento: enseñó el metodo de predicar, y compuso otras muchas y diferentes obras que han merecido la admiracion de la Capital del Christianismo, donde se conservan. Y vos divina Maria Madre de mi Dios; de qué boca recibisteis elogios mas magnificos, y me atrebo à decir mas agradables para vos? En este bello campo era donde triunfaba su eloquencia; esta eloquencia dulce y clara, eloquencia del corazon.

Ah! Señores, la ciencia de los Santos debe confundirnos. ¿Donde se ha formado este Doctor consumado en todo genero de doctrina? Registradle y encontrareis un Crucifixo delante de sus ojos. Sepultado en la meditacion que hacía todo

su

su estudio , tomaba las mas vivas luces y los conocimientos mas puros en el seno mismo de Dios. Allí fué donde bebió aquel perfecto conocimiento de las santas Escrituras , donde se instruyó en todas las ciencias , donde adquirió sin Maestro el dón é inteligencia de lenguas , aun las mas dificiles como la Hebrea , la Griega, la Caldea , la Siriaca con admiracion de todos. Si es preguntado por un confidente suyo , como lo fué San Buenaventura de Santo Thomàs , dará la misma respuesta que el Serafico Doctor : que su ciencia la aprendió al pie de la Cruz , que Jesu-Christo Crucificado fué su Maestro , y que como San Pablo , solo estudiaba en Jesu-Christo.

Pero ah ! podremos decirle (con mi verguenza y confusion hablo) ¿ atreveremonos à decirle , que este espiritu de Dios es el que nos instruye ? Un Crucifixo ha sido en todos tiempos el unico libro de los Santos Doctores nuestros primeros Maestros. ¿ Es este el mio , es este el nuestro ? Dexemos se instruyan los Maestros de Israel,

rael,

rael, interin otro escandalo en el centro del mundo debe animar nuestro zelo. A vos pretendidos espíritus fuertes de nuestro siglo tan atrevidos para dogmatizar y decidirlo todo: á vosotros pregunto ¿donde habeis bebido esa doctrina que os atreveis á seguir con fausto y sin verguenza? Ah! Si me dierais la libertad de penetrar el asylo secreto de vuestros estudios; qué escandalo! quando encontrase un monton de libros proscriptos, cuyo unico merito es encerrar en sí los rayos de la Iglesia. Allí una multitud de fabulas llenas de obscenidades, y poesias engendradas por el Demonio de la libertad. Acá una coleccion de libelos escandalosos que lisongean con embidia la sediciosa impiedad, y la calumniosa murmuracion. ¡O virgen Fe! tesoro de las almas justas ¿es este el modo de aprenderos?

No nos detengamos. La ciencia de Lorenzo se extiende por todas partes. La Alemania la Italia la Francia la España admiran su profundo talento, su basta erudicion: vén una doctrina pura, un manná
ocul-

oculto que alimenta el alma, una suavidad y un fuego que la mueven y abrazan. Los soberanos Pontifices, los Reyes y los Grandes, los sabios y los sencillos se llenan de admiracion. Los Santos Pontifices Clemente VIII. y Paulo V. le consultan los asuntos mas graves de la Iglesia, le confian los negocios mas arduos y las mas bastas comisiones, y siempre corresponde el exito á la confianza que han hecho de su prudencia y sabiduria. Los Emperadores Mathias y Rodolfo II. el Elector de Baviera tienen en la sabiduria de Lorenzo un asylo seguro para salir con acierto de todas sus empresas. El Reyno de Napoles deposita todos sus votos en Lorenzo, y los vivos rayos de esta luz penetran hasta la Corte de Felipe III., aquel Heroe que fué honor del Trono Español, por su valor y por sus virtudes. Este gran Rey hacía tan alto aprecio de la santidad ciencia y doctrina de Lorenzo, que le honró con las mas particulares distinciones, condescendio á quantas suplicas le hizo, y en todos los negocios que

que le confirió, nada mas hizo que quanto le dictó la sabiduría de nuestro Santo.

Espiritu de Profecía. Si Señores: un Doctor iluminado por Dios para anunciar á las gentes, sobre quien descansa su Divino Espiritu y le comunica el dón de lenguas, habia de comunicarsele este dón, segun la ordinaria providencia del Espiritu de Dios, como nos refiere San Lucas, *venit Spiritus Sanctus super eos, & loquebantur linguis, & prophetabant* (Act. 19. 6.). Lorenzo predice al Archiduque Mathias la victoria que contra toda humana esperanza habia de conseguir contra los Turcos: anuncia el dia en que se habia de librar la Duquesa de Baviera del espiritu maligno que la poseía: manifiesta á Felipe III. su vecina muerte; y él predice á sus Religiosos el lugar de la suya.

Dón de milagros. Un Doctor embiado de Dios para evangelizar á las gentes, habia de confirmar su doctrina con prodigios. Hizo innumerables conversiones de Judios á la Fe de Jesu-Christo, de Hereges al seno de la Iglesia, de pecadores

al

al estado de la gracia. A estas milagrosas conversiones añade la de sanar toda suerte de enfermedades: nada se resiste à su imperio, todo obedece su voz. La Alemania la Italia la misma España, ellas vieron y admiraron este hombre divino oraculo del mundo, lleno de austeridades y ayunos, cubierto de un grosero saco, marchando á pie de Villa en Villa, de Ciudad en Ciudad, de Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, no pudiendo mostrarse en las calles por no ser victima del tropel de las gentes. Por verle se interrumpen todos los trabajos y se suspenden los negocios. Por donde pasa siempre, por decirlo asi, los prodigios de su viage: la virtud de Dios sale de él, sin que él mismo lo conozca: su sola bendicion cura al mismo tiempo multitud de enfermos, y parece que en su brazo ha depositado Dios su poder, *si habes brachium sicut Deus?* (Job 40. 4.). A la vista de estos prodigios; os parecerá estraña la grande estimacion en que le tenian los pueblos, y la veneracion con que honraban

G

SU

su persona, y que semejantes estos pueblos á los Iconios y Listrios quando vieron los prodigios de San Pablo, prorrumiesen en las mismas expresiones de asombro y veneracion, *Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos?* (Act. 14. 10.) Preciosa muerte; pero dolorosa separacion! O Padre, Padre; por qué nos dexasteis? ¿Quién ha de conducir al pueblo de Israel si vos os vais? El carro de fuego eleva á este nuevo Elias, y separa en fin los discipulos de su Maestro. Sin embargo consolemonos en esta separacion: él se queda con nosotros, y la España depositaria del rico tesoro de su cuerpo que se conserva en el Convento de Religiosas de Santa Clara en Villafranca del Bierzo, es emula de las demás naciones que le han solicitado con ansia; mas no por eso dexan de participar todas como España, los efectos de su virtud prodigiosa: y pueden todos decir de sus reliquias lo mismo que la Santa Escritura nos dice de las del antiguo Josef, que sus preciosas reliquias aun están obrando milagros, *ossa*

ipsius visitata sunt, & post mortem prophetaverunt (Ecclesiastic. 49. 18.). Si Señores, sus reliquias aun están obrando milagros: milagros aprobados por la Iglesia, y que han servido como los que obró en vida para su Beatificación: milagros con los que el Señor ha querido manifestar al mundo la santidad de Lorenzo, y lo grato que es à sus divinos ojos el aprecio que hacemos de sus reliquias, como un bien general que el Señor hace à todo el mundo con ellas. Si Señores, podrè concluir el elogio de nuestro Santo, diciendo de sus reliquias lo que San Gregorio de Nacianzo dixo en elogio de las de San Cipriano, que eran un tesoro publico á beneficio de todo el mundo, *publicum orbis bonum.*

O Bienaventurado Lorenzo! en este día en que tenemos yà la dicha de poder tributaros nuestros cultos y publicar vuestros elogios à la presencia de los santos Altares: recibid nuestros votos, aceptad nuestros cultos, oíd nuestras voces. De lo alto de la gloria que os rodea, mi-

rad por este Reyno que tubo la honra de que lo visitaseis por dos veces, y la felicidad de ser depositario de vuestro sagrado cuerpo. Vos que experimentasteis en vida el aprecio que hizo de vuestra virtud un Monarca Españól, rogad al Dios de las misericordias por el que felizmente nos gobierna, por la preciosa vida del piadosisimo, del devotisimo, del religiosisimo, del Catholicisimo CARLOS III. alcanzadle un feliz suceso en todas sus empresas, empresas todas de religion, de piedad, de felicidad à todos sus vasallos: atended á la felicidad de toda la Real Familia, de nuestros Principes, de sus dos Infantes Gemelos con que el Cielo acaba de enriquecer á la Nacion, y en ello atendeis á la felicidad de todo el Reyno. Os pido por toda la Santa Iglesia, y en su nombre por su Pastor nuestro Santisimo Padre Pio VI. que felizmente la gobierna, y que el Señor *conservet eum, & vivificet eum, & beatum faciat eum in terra, & non tradat eum in animam inimicorum ejus* (Psalm. 40. 2.). Fuisteis en la tierra Su-
pe-

perior General de esta exemplarissima familia Capuchina, teneis en la Gloria un particular interés y obligacion en atenderla: atended à sus suplicas, oíd sus ruegos, y con ellos los de la familia de Augustino, que son unos mismos por los estrechos vínculos que nos unen: *Pater mi, Pater mi, obecro fiat duplex spiritus tuus* (4. Reg. 2. 9.). Participe de vuestra proteccion este Gaditano pueblo, su Ilustrisimo Pastor, su Excelentisimo Gefe: alcancen vuestra bendicion este Sacerdote Aaron, este Caudillo Moysés en todos sus proyectos, pues que solo interesan el bien de la Religion y la felicidad del Estado. En provecho de todos nosotros no cesen vuestras manos de elevarse al trono del todo poderoso. Ojalá podais en el grande dia del Señor presentarnos juntos llenos de virtudes y meritos al Soberano Juez, é introducirnos en su gloria.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

Cadiz, y Abril 19 de 1784.

Apruebase por lo que á Nos toca para su impresion, obtenida la competente licencia.

Licdo. Andrade.



Imprimase.

O-Reilly.



EN CADIZ:

**EN LA IMPRENTA DE DON JUAN
XIMENEZ CARREÑO, Calle de
San Miguél,**

Cádiz, y Abril 19 de 1784.

Aprobase por lo que a Nos toca pa-
ra su impresion, obtenida la competente
licencia.

Licdo. Andrade.



Imprimase.

O'Reilly.



EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN
XIMENEZ CARRERÑO, Calle de
San Miguel.

VERIDICA RELACION

DEL FESTIVO DIA

QUE SE HA CELEBRADO

EN EL CONVENTO DE

N. S. P. CAPUCHINOS

DE ESTA CIUDAD DE

CON EL MUY REVERENDO

DE LA DELEGACION

DE EL REINO

LOREANO DE

QUE SE HA CELEBRADO

EN EL DIA DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE